

La Ilustración Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES

NÚM 605.

MURCIA 1.º DE DICIEMBRE DE 1901

FRUTA DEL TIEMPO

Desde hace una semana próximamente sufrimos las caricias impertinentes de un vienteillo Norte que es nuestro huésped, que se nos ha colado el muy pendejo sin avisar siquiera con el "¿Se puede?" y que hace que embozada vaya la gente en negra capa en vueltos (los que la tienen) y dando estremecidos diente condiente. Yo tengo las narices como un sorbeta, y las manos tan frías como la nieve, el cuerpo tiritando, y si es los pieses los tengo ya insensibles completamente. Si cual éste se portan los demás meses que del invierno restan les digo á ustedes que van á ser dichosos los que loquen. ¡Valiente mesecito, qué frío eres! Ahueca el ala, nájate; más claro; veto, que para el año próximo cuando regreses nos habremos helado probablemente.

MENDA.



Que me querias mucho tú me dijistes; que serias mi esposa me prometiste. Han pasado dos años, ya estás casada; de aquello prometido no queda nada.

S. DEL MAZO.

GRAVE PELGRO

Enfermo de cuidado se hallaba Onofre. Hacía difícilmente las digestiones. Su familia asustada llamó á D. Cosme doctor en Medicina de Gran renombre. Preséntase el Galeno, manda que tome sulfato de quinina en grandes dosis, y que en cocina y sala y habitaciones, coloquen esterco de fumigadores, Y exclama atribulado — ¡Se muere el pobre! la ciencia ya es inútil; Dios le perdone; tiene gastro enteritis coleriforme.

Oyó un cuñado que era algo torpe. Atravesó corriendo los corredores, y dijo á las vecinas: — Se muere Onofre, porque dentro del buche dice D. Cosme que tiene un gato entero con uniforme



TODAS AL CONTRARIO

Lector, te presento la lista completa de novias que tuve y cómo eran éstas: Gloria era un infierno; Pura, una indiscreta; Nieves, una brasa; Rosa, era muy fea; Soledad, alegre; Fe, voluble y necia; Paz, escandalosa; Blanca, era morena; Clara, nada franca; Luz, oscura hembra; Esperanza, triste; Consuelo, altaera;

Dolores, sufrida; Virtudes, sin ellas; Mercedes, ingrata; Amparo, coqueta; Angela, un diablillo; Consolación, terca; Caridad, avara; y Pilar... de «piedra».

JOSE GARCIA Y GARCIA.



UNA HEROINA

Una noche, durante el famoso sitio de Lérida por los franceses, el caballero de Guisa, el Conde Rabutin, Jarzay, Puylaurens y la Trousse, después de haber comido opiparamente y excitados por los vapores del vino, resolvieron llevar á acabo una aventura que fuese sonada.

Llevando consigo á los violinistas que acompañaban al general en jefe echaron á andar en medio de la obscuridad, precedidos de dos lacayos que con achones de cera iban alumbrando el camino.

Cerca del sitio donde habían comido, había una iglesia casi en ruinas que, según se decía, era visitada durante la noche por duendes y espectros.

Al poco rato entró la comitiva en el templo. El caballero de Guisa, organizador de aquella hazaña, mandó á los lacayos que alzaran en alto sus hachas, y á los violinistas que tocaran una pieza de baile.

Aquel espectáculo hubiera infundido terror á cualquier hombre menos intrépido y descreído que aquellos calaveras.

Pero los sacrilegos expedicionarios, lejos de intimidarse, lanzaban estrepitosas carcajadas, capaces de despertar á los muertos que allí yacían esperando las trompetas del juicio final.

Al llegar los oficiales franceses al centro de la iglesia, vieron que el

suelo estaba cubierto de losas sepulcrales y se pusieron á leer las inscripciones grabadas en ellas.

Pero lo que excitó su criminal furor, fué una de aque las lápidas colocada en medio de las otras, y, al parecer, puesta recientemente en aquel sitio, toda vez que leyeron el siguiente epitafio.

«Aquí yace D. Jerónimo de la Vega, Marqués de Santillana, el cual hizo bailar á muchos franceses al compás de sus violines.»

Los oficiales reconocieron que aquel era la tumba de un valeroso caballero, muerto recientemente en una salida, que había sucumbido bajo la fuerza del número, después de haber dado muerte á varios oficiales y entre ellos al marqués de la Fere, íntimo amigo de Guisa.

Este, dominado por el deseo de una horrible venganza, levantó, con la ayuda de sus compañeros, la mal adherida losa, y encontró en el fondo el cadáver de un caballero que, envuelto en su blanco sudario, parecía que estaba dormido.

Sacó después al muerto de su tumba, y cogiéndolo en sus brazos, se puso á bailar con él, mandando á los músicos que prosiguieran su tarea.

Al poco rato, mientras el caballero de Guisa descansaba un momento teniendo siempre sujeto al cadáver, salieron de entre los pilares de la Iglesia tres jóvenes vestidos de negro, los cuales avanzaron hasta llegar al grupo de los franceses, sin proferir ni una sola palabra.

El que iba al frente y que por su actitud y por su aspecto demostraba que los que le seguían estaban á sus órdenes, llevaba el rostro cubierto con una careta.

Su figura y sus miembros parecían los de un adolescente; mas á pesar de su juventud, se adelantó presuroso, y dirigiéndose al de Guisa, le dijo:

